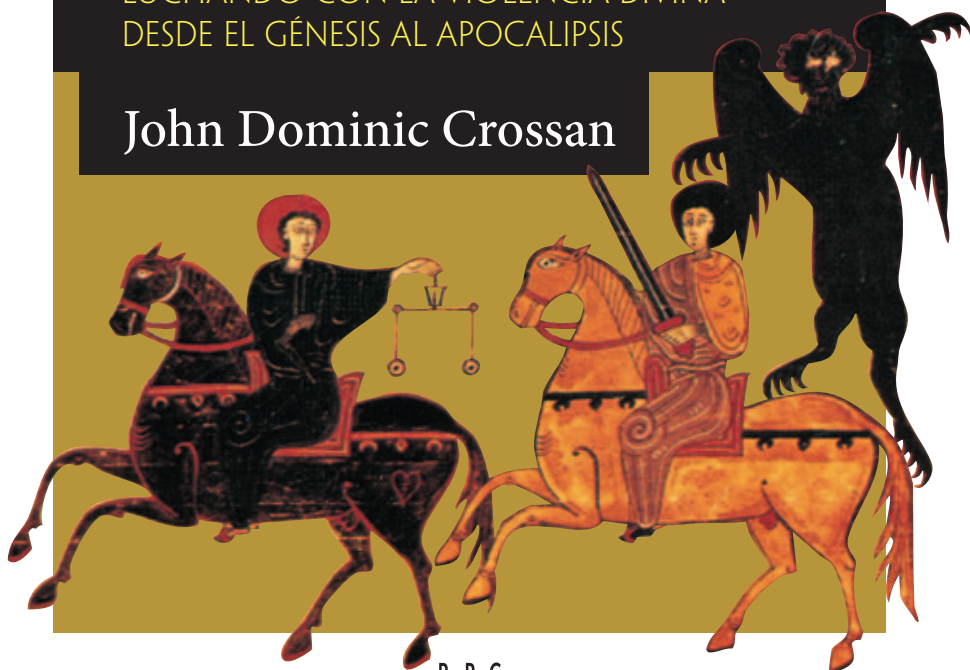




CÓMO LEER LA BIBLIA Y SEGUIR SIENDO CRISTIANO

LUCHANDO CON LA VIOLENCIA DIVINA
DESDE EL GÉNESIS AL APOCALIPSIS

John Dominic Crossan



Diseño: Estudio SM

Título original: *How to read the Bible and still be a Christian*

Traducción de Federico Pastor Ramos

Publicado por acuerdo con HarperOne, sello editorial de HarperCollins Publishers

© 2015, John Dominic Crossan

© 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Para Anne K. Perry y Alan W. Perry

PARTE I
EL DESAFÍO

1

FINAL: ¿UN HIMNO A UN DIOS SALVAJE?

Habíamos alimentado el corazón de fantasías,
el corazón ha crecido brutal desde el gozo.
WILLIAM BUTLER YEATS,
El nido de estornino junto a mi ventana (1922)

El título de este libro –*Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano*– imagina alguna seria tensión en la Biblia cristiana entre ser un lector fiel y ser un fiel cristiano. Pero, en cuanto vi cómo, cuándo y dónde incidía este problema, vi también cómo, cuándo y dónde estaba la solución.

Para empezar, aquí hay algunos detalles autobiográficos como plena revelación de lo que me juego en el problema que estoy proponiendo y la solución que ofrezco en este libro.

Una revelación ya está implícita en mi triple nombre sobre la cubierta de este libro. «John Crossan» es el nombre que figura en mi carné de conducir, pasaporte y tarjetas de embarque. Pero en 1950, a los 16 años, entré en un monasterio católico-romano del siglo XIII y me convertí en «Brother Dominic» (Hermano Dominic). Se asumía que mi nueva vocación barría, por así decir, mi identidad pasada y me daba un único destino; como en la tradición bíblica, así también en la monacal.

Diecinueve años más tarde, habiendo caído por fin en la cuenta de que el celibato estaba muy sobrevalorado, dejé el

monasterio y el sacerdocio para casarme. Pero, aunque las normas hubieran cambiado y se hubiera permitido un sacerdocio casado, yo lo habría dejado en 1969. ¿Cuál era mi problema?

Mis superiores del monasterio habían reconocido que cinco años de griego y latín en un internado irlandés no podían desperdiciarse, así que decidieron que yo tendría que ser profesor de estudios bíblicos después de mi ordenación en 1957. No fui consultado sobre ninguno de esos planes ni se esperaba que lo fuera. Sometido al voto de obediencia, yo hacía lo que me decían, aunque, para ser honrado, me gustó la decisión.

En la tradición católica-romana se exigía, con buen criterio, que había que tener un grado en teología antes del grado en estudios bíblicos. Por eso me enviaron a Irlanda para sacar un doctorado en teología, luego dos años al Pontificio Instituto Bíblico de Roma y, por último, otros dos años a la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa en Jerusalén. Con toda sinceridad fue una formación magnífica.

Lo que habría que tener presente es que yo era cristiano antes que académico, y también teólogo antes que historiador. Con otras palabras, siempre he entendido la Biblia cristiana desde esas múltiples ópticas, pero siempre podía hablar o escribir mientras veía a través de las lentes específicas que una audiencia determinada esperaba o pedía una determinada situación. También tendría que admitir que nunca encontraba que esos divergentes puntos de vista me confundieran o alarmaran, en razón del único convencimiento fundamental que he tenido durante mucho tiempo: que razón y revelación, o historia y teología, o investigación y fe—con diferentes nombres— no pueden contradecirse mutuamente, a menos que una de ellas, o las dos, estén equivocadas.

No estoy seguro de dónde procede la serenidad de esta seguridad, pero nunca me ha abandonado. Mis cursos de teología estaban profundamente impregnados por la *Summa Theologiae* de santo Tomás de Aquino, y eso ha sido, igual que el nombre «Dominic» (Domingo), otro regalo del siglo XIII. Mis superiores monásticos insistían en que el Aquinate nos enseñaba *qué* pensar, pero yo también absorbía ávidamente sus escritos para saber *cómo* pensar. Si Tomás de Aquino empleaba la mañana en leer al pagano Aristóteles y la tarde escribiendo teología cristiana, y nunca encontró un conflicto entre razón y fe que le amargara la comida o le perturbara la siesta, no debe haber ningún conflicto entre razón y revelación o cualquier otra disyuntiva. Esa, al menos, ha sido mi convicción desde entonces.

Tal como fueron las cosas, mi abandono del monasterio y del sacerdocio no tuvo nada que ver con la historia ni con la Biblia, pero todo que ver con la teología y con el papa. En el otoño de 1968 dije en la PBS¹ que la encíclica *Humanae vitae* estaba equivocada sobre el control de la natalidad. Ello llevó a una inmediata condena del cardenal arzobispo de Chicago. Cuando las aguas se calmaron unos seis meses después, el cardenal Cody seguía siendo arzobispo, pero el Padre Dominic ya era un exmonje y un exsacerdote.

Cuando pasé del seminario a la universidad en otoño de 1969, mi punto central de investigación ya estaba puesto en el Jesús histórico, es decir, en aquel judío del siglo I, vivo y que respiraba, proclamado como Mesías-Cristo e Hijo de Dios por algunos de sus contemporáneos, pero crucificado como rebelde y supuesto «Rey de los judíos» por el poder oficial romano. El interés había empezado realmente ya en

¹ Public Broadcasting Service (Servicio Público de Radiodifusión), cadena estadounidense de televisión pública (N. del E.).

septiembre de 1960, cuando mis superiores religiosos me enviaron de capellán con un grupo de norteamericanos en una peregrinación católica por Europa. Visitamos Castelgandolfo por Juan XXIII, Fátima y Lourdes por María, Lisieux por santa Teresa del Niño Jesús y Mónaco por Grace (dicho con toda honradez). Y, puesto que era 1960, pasamos un día en la Pasión de Oberammergau, representada cada diez años a los pies de los Alpes bávaros.

En 1634 y cada década desde entonces, los aldeanos han cumplido su promesa de hacer una representación de la Pasión durante un día en acción de gracias por la liberación de una epidemia. Algo me sucedió ese día cuando vi como *drama* una narración que conocía muy bien como *texto*. La representación me hizo plantearme nuevas cuestiones. ¿Cómo podía la *misma* multitud que había llenado un enorme escenario para saludar a Jesús el Domingo de Ramos por la mañana cambiar tanto por la tarde para pedir a gritos su crucifixión el Viernes Santo? Fue para mí una tranquila, pero clara, epifanía de que algo faltaba en la narración de la pasión de Jesús, que algo estaba mal cuando la aclamación se convierte en condena sin ninguna explicación.

La obra que vi en 1960 era la misma versión que había visto Adolf Hitler en 1930 y 1934 (el tricentésimo aniversario), es decir, antes y después de que se convirtiera en canciller de Alemania. Su opinión: «Nunca ha sido tan convincentemente retratada la amenaza del judaísmo como en esta presentación de lo que sucedió en tiempos de los romanos. En ella se ve en Poncio Pilato un romano racial e intelectualmente tan superior que emerge como una firme y límpida roca en medio de todo el fango y estiércol del judaísmo».

Mi interés por el Jesús histórico comenzó aquel día en Oberammergau. Pero su recuerdo significaba que, para mí, la historia siempre estaría entrelazada con la teología, y que

yo nunca podría reconstruir el Jesús histórico tan desapasionadamente como podría hacerlo, por ejemplo, con el Alejandro Magno histórico. Solo una historia buena, honrada y exacta puede salvar a la fe cristiana de un antijudaísmo teológico como continuo semillero del antisemitismo racial. Por ese motivo, después de mi vuelta a Chicago en 1961, estuve con el rabino Shaalman en un programa televisivo el domingo por la mañana llamado –por lo que recuerdo– «¿Deicidio o genocidio?». Y por eso mismo mi primer artículo científico se titulaba «Anti-Semitism and the New Testament» («Antisemitismo y Nuevo Testamento») (*Theological Studies* [1965]).

Empezando en 1973 con mi libro *In Parables. The Challenge of the Historical Jesus* (*En parábolas. El reto del Jesús histórico*), y durante los siguiente veinte años en la Universidad DePaul en Chicago, ese subtítulo fue el centro de mi investigación científica y mi vida profesional. Durante esos años, mi acento siempre ha estado en la historia más que en la teología, y las cuestiones de la fe personal eran puestas entre paréntesis como irrelevantes para el discurso académico. Sin embargo, yo siempre era consciente de ellas. Todo comenzó a cambiar en 1991.

Aquel año publiqué el *gran* libro sobre Jesús que había estado preparando en fragmentos y partes aisladas durante dos décadas. Realmente escribí *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant* (*El Jesús histórico. La vida de un campesino mediterráneo judío*). Estaba dirigido a mis colegas académicos y pretendía plantear la cuestión de fuentes y métodos para la investigación sobre el Jesús histórico. Eso no sucedió, pero sí otra cosa y, por lo que a mí atañe, mucho más importante a la larga.

Peter Steinfels, observando que dos católico-romanos –ambos habían sido formados en el Pontificio Instituto Bíblico

de Roma, aunque solo uno de ellos era todavía sacerdote, mientras el otro era un exsacerdote— habían publicado libros sobre el Jesús histórico ese otoño, comparó el *A Marginal Jew (Un judío marginal)* de John Meier y mi *Historical Jesus* en la portada de la edición de Navidad del *New York Times* del 23 de diciembre de 1991. Su artículo «Peering Past Faith to Glimpse the Jesus of History» («Asomándose a la fe pasada para atisbar al Jesús de la historia») fue repetido por otros periódicos nacionales e internacionales.

Lo que luego ocurrió me sorprendió enormemente. Podía esperar invitaciones para hablar en seminarios o universidades, pero en lugar de eso me invitaron a dar conferencias en *iglesias*, los fines de semana tres o cuatro, así como sermones en los servicios dominicales. El Jesús histórico había pasado a ser una cuestión no solo de historia o de teología, sino de fe cristiana y vida eclesial.

Las charlas en las iglesias no son lo mismo que las clases académicas. En ninguno de los dos sitios hablé nunca de nada distinto del Jesús histórico, pero los debates después de las conferencias en las iglesias *siempre* planteaban temas teológicos que implicaban la fe y la práctica cristianas, especialmente las más. ¿Cómo había influido la investigación histórica en mi fe cristiana? ¿Qué estaba en juego para mí en la Biblia cristiana después de todos aquellos años de estudio bíblico?

Así que este libro fue concebido, dado a luz y madurado más mediante conferencias en iglesias que con debates académicos.

«Un látigo de cuerdas»

En las conferencias en iglesias situaba a Jesús en su patria judía del siglo I de nuestra era, especialmente en su matriz

de resistencia violenta y no violenta al poder romano y a la opresión imperial. Recuérdense la palabra «matriz» para el resto de este libro. Para mí significa el fondo que no se puede eludir –como el imperialismo británico para entender a Mahatma Gandhi– o el contexto que no se puede evitar –como el racismo americano para entender a Martin Luther King–.

Entre las opciones de esa matriz, yo acentuaba la propia resistencia no violenta de Jesús tanto a la ocupación imperial romana como a la colaboración con ella de los sumos sacerdotes judíos. Pero en los coloquios después de cada conferencia se planteaban fuertes, aunque corteses, objeciones a esa interpretación histórica de Jesús.

Una objeción que se ponía repetidamente trataba del incidente en el Templo de Jerusalén cuando Jesús, al parecer, atacó violentamente a la gente con un látigo.

Era fácil de responder. La acción de Jesús en ese caso era una demostración profética contra el culto en el Templo que excusaba la injusticia en el país... injusticia exacerbada, evidentemente, por la necesaria colaboración sacerdotal con el poder y control imperial romano. Por eso Jesús citaba la «cueva de ladrones» de Jeremías (7,11; Mc 11,17). (Jesús no acusaba a la gente de robar en el Templo. Una «cueva» no es un sitio *para* robar o hacer injusticia dentro de él, sino un escondite para *esconder* el robo y protegerse de la injusticia de fuera.) En cumplimiento de la amenaza de Dios en Jr 7,14, Jesús estaba «destruyendo» simbólicamente el Templo, destruyendo sus bases físicas y sacrificiales.

Pero *solo* la versión de Jn 2,14-15 menciona a los cambistas y los animales. Nótese, por ejemplo, las dos mitades de estas frases:

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus mesas. Haciendo un

látigo con cuerdas echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los bueyes, desparramando el dinero de los cambistas, y les volcó las mesas².

Con otras palabras, *solo* en Juan hay una mención de un «látigo de cuerdas», no para los cambistas, sino para el ganado. Era un acto de demostración religioso-política o de resistencia no violenta, no un acto de violencia con un látigo usado contra la gente.

Más aún, continuaba yo, podemos ver claramente que hasta Pilato reconocía que Jesús resistía al control romano *no violentamente*. Pilato ejecutó a Jesús públicamente por esa resistencia, pero él no se molestó en detener a los compañeros de Jesús, porque pensaba –con razón otra vez– que el movimiento del Reino era *no violento*. Habría crucificado a todos los seguidores de Jesús si Jesús hubiera estado encabezando una banda de revolucionarios violentos. El evangelio de Marcos destaca ese juicio en su parábola del Jesús no violento contra el violento Barrabás (Mc 15,6-9), y el evangelio de Juan lo subraya en la parábola del no violento Reino de Dios contra el violento Imperio de Roma (Jn 18,36).

Con todo, esto llevaba a otra objeción mucho más seria que ponían los auditorios de las iglesias. ¿Qué ocurre con el Apocalipsis de Juan de Patmos, con el libro de la Revelación y con la segunda venida de Jesucristo? No importaba lo que yo dijese sobre la no violencia de la primera venida; los que preguntaban objetaban que la segunda venida iba a ser extraordinariamente violenta, una guerra para acabar con todas las guerras.

Dicho con toda claridad, el Jesús no violento del Sermón del monte parece quedar anulado y descartado por el poste-

² Los textos bíblicos están tomados de la *Biblia de Jerusalén* (ed. 2006) (N. del T.).

rior Jesús del Apocalipsis. Trataré ahora de esa mucho más seria objeción contra un Dios no violento y un Jesús no violento.

«El gran lagar del furor de Dios»

La Biblia cristiana termina con la gloriosa imagen de un matrimonio en el cielo, un casamiento de la humanidad y la divinidad. Es una serena conclusión que establece un mundo transformado, visión encantadoramente bella no de una tierra que sube al cielo, sino de un cielo que baja a la tierra. Es un símbolo sublime de una definitiva regeneración cósmica aquí abajo de una tierra transformada y transfigurada. (Yo la llamo «la divina limpieza del mundo» o «cambio de imagen total: edición mundial».) A propósito, el libro del Apocalipsis en el Nuevo Testamento ampliaba esa visión tomada del libro de Isaías en el Antiguo Testamento.

Antes que nada, aquí está esa decoración de Jerusalén en el profeta Isaías, hacia finales del siglo VIII a. C.:

Preparará Yahvé Sebaot
para todos los pueblos en ese monte
un convite de manjares enjundiosos,
un convite de vinos generosos,
manjares sustanciosos y gustosos,
vinos generosos, con solera.
Rasgará en este monte
el velo que oculta a todos los pueblos,
el paño que cubre a todas las naciones;
acabará para siempre con la Muerte.
Enjugará el Señor Yahvé
las lágrimas de todos los rostros,

y acabará con el oprobio de su pueblo
en toda la superficie del país.
Lo ha dicho Yahvé (Is 25,6-8).

Nuestro mundo no culminará con una conflagración, ni con un sollozo, ni con destrucción ni extinción, ni con una emigración al cielo o al infierno, sino con una fiesta de transformación «para todos los pueblos». Dios ya no es, por así decirlo, el Señor de los ejércitos, sino que ahora es el Señor de los señores... y de las señoras.

Más tarde, en los años 90 d. C., un cristiano llamado Juan tomó prestada la esperanza de la visión de Isaías, pero elevó la fiesta de su gran banquete cósmico a una fiesta de bodas cósmica:

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono:

«Esta es la morada de Dios con los hombres.

Pondrá su morada en ellos,

y ellos serán su pueblo

y él, Dios con ellos, será su Dios.

Y enjugará toda lágrima de sus ojos,

y no habrá ya muerte,

ni habrá llanto,

ni gritos ni fatigas,

porque el mundo viejo ha pasado».

Entonces dijo el que está sentado en el trono: «Mira que hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,2-5a).

Sería difícil imaginar una consumación más magnífica. El texto bíblico termina, como la mayoría de las comedias y relatos románticos, con una fiesta de bodas. *Y todavía, y todavía, y todavía...*

ÍNDICE

PARTE I EL DESAFÍO

1. FINAL: ¿UN HIMNO A UN DIOS SALVAJE?	9
«Un látigo de cuerdas»	14
«El gran lagar del furor de Dios»	17
«Suceda lo que suceda, nunca olvides enjugar tu espada»	22
La visión de un Dios bipolar	24
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	27
2. CENTRO: ¿EL SIGNIFICADO EN EL MEDIO?	31
Dos pruebas exploratorias	32
Un ritmo de «afirmación y subversión»	38
«Una aterradora sombra de rojo»	43
La norma de la Biblia cristiana	47
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	48

PARTE II LA CIVILIZACIÓN

3. CONCIENCIA	55
«¿Tengo que yacer también y no resurgir nunca más?»	58
El árbol de la vida	67

El árbol del conocimiento del bien y del mal	70
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	73
4. VIOLENCIA	75
«¿En qué es el labrador superior a mí?»	76
«El pecado acecha, pero tú lo dominarás»	79
El «pecado» bíblico como escalada de violencia	83
«La tierra se había llenado de violencias»	85
«Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre»	88
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	89

PARTE III
LA ALIANZA

5. CREACIÓN Y ALIANZA	95
«Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen”»	96
«Para que reposen tu buey y tu asno»	98
La alianza perpetua entre Dios y cada creatura viva	102
«Estas son las palabras del gran rey»	105
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	109
6. BENDICIÓN Y MALDICIÓN	112
Sanción: maldiciones por encima de bendiciones	113
«No aceptéis sobre vosotros ningún otro rey, ningún otro señor»	115
¿Reescribir la historia o reescribir la teología?	118

¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	123
7. PROFECÍA Y ORACIÓN	125
Identidad profética. «Dije: “Heme aquí; envíame”»	126
Matriz profética. «Así dice el gran rey»	129
Contenido profético. «Buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido»	132
«El que te corona con amor y misericordia perpetua»	135
«¡Ay, Asiria, bastón de mi ira»	139
«Se conmueven todos los cimientos de la tierra»	141
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	142
8. SABIDURÍA Y REINO	145
«Ella es un soplo del poder de Dios»	146
¿Caridad restaurativa o justicia distributiva?	148
«Los que son sabios brillarán como el esplendor del cielo»	151
«El pueblo de los santos del Altísimo»	155
«Nadie los hará temer»	158
«Donde no hay visión alguna el pueblo perece»	160
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	163

PARTE IV
LA COMUNIDAD

9. ISRAEL Y EL DESAFÍO DE ROMA	169
«Moriremos antes que violar vuestras leyes»	170

«Estamos, como veis, sin armas»	172
«Rey de los judíos»	175
«El mar de Galilea, llamado también mar de Tiberíades»	178
«Lo llamarán Hijo del Altísimo»	180
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	183
10. JESÚS Y RADICALIDAD DE DIOS	185
«La sabiduría es vindicada por sus hijos»	185
«Más que un profeta»	187
«El Reino de Dios está entre vosotros»	192
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	200
11. CRISTO Y LA NORMALIDAD DE LA CIVILIZACIÓN	202
«¡Serpientes, raza de víboras!»	203
«Sangre hasta los frenos de los caballos en trescientos kilómetros»	208
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	215
12. ROMA Y AL DESAFÍO DE CÉSAR	217
«Paz establecida por tierra y por mar»	218
«Al emperador César, hijo de Dios, dios Augusto»	222
«Una nueva mirada al mundo entero»	225
«Una edad de oro brota por el mundo»	229
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	233
13. PABLO Y LA RADICALIDAD DE CRISTO	235
«Sepultado con él por el bautismo en la muerte»	236
Patriarcado: «Ya no hay varón ni mujer»	239

Esclavitud: «Ya no hay esclavo ni libre»	243
Jerarquía: «Ya no hay judío ni griego»	246
Victoria: «Someteos a las autoridades que gobiernan»	248
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	250
14. PABLO Y LA NORMALIDAD DEL IMPERIO	252
«Hay en ellas algunas cosas difíciles de entender»	253
«Decid a los esclavos que se sometan a sus amos»	255
«No permito que ninguna mujer enseñe o que tenga autoridad sobre un hombre»	257
«Prohíben el matrimonio y exigen abstinencia de comidas»	262
Licencia para que las mujeres enseñen y bauticen	264
¿Dónde estamos ahora y qué viene a continuación?	266
EPÍLOGO. VOLAR POR ENCIMA DE LA SOMBRA	
DE NUESTRA NOCHE	269
Matriz	269
Metáfora	272
Significado	279
ÍNDICE DE CITAS DE LA ESCRITURA	283

Actualidad

(últimos títulos)

- Laicidad del Estado e Iglesia*, JOSÉ MARÍA SETIÉN
Al ritmo del diario vivir. Cultura, política y ciudadanía, OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL
- Jesús. Aproximación histórica*, JOSÉ ANTONIO PAGOLA (8ª ed.)
El Dharma y el Espíritu. Conversaciones entre un cristiano y un budista, JUAN MASIÁ y KOTARÓ SUZUKI
Los cristianos en un Estado laico, LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTA-BÁRBARA
- Así escribía...* JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO
Conversaciones sobre Xavier Zubiri, JORDI COROMINAS y JOAN ALBERT VICENS
- La voz de los adolescentes*, JAVIER ELZO
¿Es tiempo de cristianismo?, JEAN-MARIE PLOUX
Invitación a pensar. Reflexiones cristianas para cada día, JOAN BESTARD COMAS (2ª ed.)
- Cómo he vuelto a ser cristiano*, JEAN-CLAUDE GUILLEBAUD
Cine con historia, JOSÉ LUIS CELADA
La derrota de Dios, HELENO SAÑA
El declive de la ciudadanía, VICTORIA CAMPS
En memoria mía, JUAN RUBIO FERNÁNDEZ (2ª ed.)
Asuntos religiosos. Una propuesta de política pública, JORDI LÓPEZ CAMPS
Nube de testigos, ÁNGEL SANZ
Teología para Mario, ANTONINO RODRÍGUEZ FÍNEZ
Educación de la conciencia, QUINTÍN CALVO CUBILLO
Ser cristiano en el Norte con el Sur al fondo, NICOLÁS CASTELLANOS
Recuerdos y memorias, JOSÉ MARÍA CIRARDA (2ª ed.)
Aprender humanidad. Reflexiones cristianas para cada día, JOAN BESTARD COMAS (2ª ed.)
- Historia y evolución de los movimientos católicos*, MASSIMO FAGGIOLI
Diversidad religiosa, JORDI LÓPEZ CAMPS
Estepa, el cardenal de la catequesis, JUAN RUBIO FERNÁNDEZ

Lucha santa, MANUEL FLORES SÁNCHEZ
El oficio de creer. Los siete días de la creación, NANDO
Después de creer. La formación del carácter cristiano, N. T. WRIGHT
Jesucristo 2.0, FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ
Donde los cristianos mueren, FRANCESCA PACI
Una mirada católica, FÉLIX GARCÍA MORIYÓN
Alternativas de humanización, JOSÉ MARÍA ARNAIZ
Hablando en cristiano, MARCUS J. BORG
Una teología para la vida, BRUNO FORTE. Entrevista de MARCO RON-
 CALLI
Elogio de lo ético. Reflexiones cristianas para cada día, JOAN BESTARD
 COMAS
Los cristianos, ¿en la sacristía o tras la pancarta?, JAVIER ELZO
Sócrates, Jesús, Buda. Tres maestros de vida, FRÉDÉRIC LENOIR
Creyentes y no creyentes en tierra de nadie, FRANCESC TORRALBA RO-
 SELLÓ
Jesuitas en la frontera. Crónicas personales desde Bolivia (1950-2000),
 CARMEN SALCEDO
*Sencillamente Jesús. Una nueva visión de quién era, qué hizo y por qué es
 importante*, NICHOLAS THOMAS WRIGHT
Tras la losa de ETA, JAVIER ELZO
¡No pierdas la esperanza!, JOAN BESTARD COMAS
Francisco, la primavera del Evangelio, FRÉDÉRIC LENOIR
Cristianos más allá de la religión, ENRIQUE MARTÍNEZ LOZANO (2ª ed.)
Generación selfie, JUAN MARÍA GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ (2ª ed.)
El camino hacia una vida lograda, LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTA-
 BÁRBARA
En presencia de Dios. Cien cartas sobre la oración, HENRI CAFFAREL (2ª
 ed.)
Una economía que mata, ENRIQUE LLUCH FRECHINA (2ª ed.)
Dios en mi vida, JOSÉ LUIS CARAVIAS AGUILAR
¿Quién manda en la Iglesia?, JAVIER ELZO
La ideología del éxito, HELENO SAÑA
La revolución ética, FRANCESC TORRALBA
Comunicaciones ininterrumpidas, VÍCTOR MANUEL MARÍ SÁEZ
Valores que humanizan, JOAN BESTARD COMAS